

DOSSIER

XXII Seminario Internacional Cátedra Alfredo Kindelán El Sistema Integrado de Defensa Antimisil

En las conclusiones obtenidas en la cumbre de Lisboa de 2010 se constata que, aunque en un principio el ataque con misiles balísticos era considerado como una amenaza latente, en la actualidad se ha convertido en una amenaza real. Esta inquietud también quedó reflejada en el "NATO Air Chiefs' Symposium 2012", en el que quedó confirmada la necesidad de contar con sensores capaces de proporcionar información de lanzamientos y trayectorias de los misiles balísticos (BM) con la mayor anticipación posible, lo que facilitará la toma de decisión y la respuesta adecuada.

En esta breve introducción al dossier mencionaré una serie de aspectos a considerar que fueron objeto de análisis y deliberación a lo largo del Seminario.

El objetivo de un sistema de defensa antimisil es conseguir "el no lanzamiento" o, en su defecto, "el no impacto". Para lo primero, se necesita un esfuerzo político por la no proliferación de este tipo de armamento. También es muy importante el concepto de la disuasión mediante el mantenimiento de una capacidad defensiva-ofensiva eficaz. Pero el mayor reto y como elemento activo para evitar el impacto, es la integración de las diferentes capacidades de detección e interceptación dentro del Sistema de Mando y Control Aéreo.

Un sistema integrado de defensa de misiles balísticos (BMD) efectivo debe ser capaz de proporcionar una defensa por capas solapadas que cubra tanto la endoatmósfera como la exoatmósfera, así como permitir la superposición de diferentes plataformas de interceptación (aéreas, terrestres o navales) de manera que puedan en su caso realizar disparos múltiples contra las mismas trazas.

El momento ideal para la interceptación de un BM es en la fase de lanzamiento, ya que son más visibles y vulnerables por velocidad y altura. Durante esta fase su carga útil todavía está a bordo, tanto cabezas de guerra (WH) como los señuelos que después de su separación confundirán y saturarán las defensas. Aunque el lanzamiento sea detectado mediante satélites, la dificultad de interceptación radica en el hecho de la existencia de plataformas próximas al lugar del lanzamiento, lo que permitiría la neutralización del BM antes de su salida de la atmósfera.

La fase media de vuelo, dependiendo del tipo de trayectoria, suele ocurrir a gran altura. Los sensores tendrían que discriminar entre el vehículo portador de la cabeza de guerra y los posibles señuelos que se habrían ya disociado. Además, las plataformas interceptadoras tendrían que disponer del armamento adecuado para la altura de vuelo de la amenaza.

Las interceptaciones en la fase terminal se ven beneficiadas por la más fácil localización de la traza debido a que el rastro de la ionización proporciona una firma radar mucho más grande que el vehículo en sí mismo. El desafío mayor sería discriminar entre el vehículo y sus contramedidas.

No se debe olvidar el problema que suponen los restos de los misiles neutralizados/destruidos. Si se produce en la fase final, cerca de la superficie, es muy probable que estos restos causen daños, si no en el objetivo, sí en el país atacado. La complicación sería mayor en una interceptación anterior, temprana o intermedia, donde los restos caerían en terceros países. Esto obliga a una estrecha coordinación entre los países afectados para evitar, incluso, que el lanzamiento de armas interceptadoras pueda ser considerado como un ataque a un país soberano. En interceptaciones fuera de la atmósfera, el daño colateral consistiría en una contribución al aumento de la "chatarra espacial".

No se escapa a nadie la dificultad que encierra esta coordinación entre países afectados por la trayectoria de los BM, las tomas de decisiones en situaciones críticas y en determinados casos con sobrevuelos por países no firmantes de acuerdos multinacionales.

El Mando Componente Aéreo de la nueva estructura OTAN, ubicado en Ramstein, ejercerá el mando y control del sistema BMD y asumirá esta responsabilidad. El CAOC-Torrejón, responsable del área sur dentro de dicha estructura, será parte importante del nuevo sistema integrado de defensa OTAN. La célula BMD OTAN va a necesitar apoyo de las naciones integrantes de la Alianza, las cuales tendrán que proporcionar inteligencia, listas de áreas y elementos críticos (CAAL), plataformas aéreas, buques, elementos terrestres, armamento, etc.

Con este dossier y con el libro que, como en ediciones anteriores, será publicado en el primer semestre de 2013, esperamos contribuir a incrementar y difundir el conocimiento aéreo en el ámbito de la defensa contra ataques de misiles balísticos.

GERARDO LUENGO LATORRE
General de Aviación
Director del Centro de Guerra Aérea